

LA IDENTIDAD DE LAS DIEZ PANACAS EN EL CUZCO INCAICO

R. Tom Zuidema*

Resumen

En la literatura moderna acerca de los incas se conoce más la noción, introducida por Sarmiento en 1572, de que las 10 panacas del Cuzco se habrían formado a lo largo de un proceso histórico en el que cada rey fundó su propia panaca. Cronistas anteriores, como Betanzos, Santo Tomás y Las Casas describieron la formación de las 10 panacas de manera muy distinta y estas habrían constituido la parte central de la organización del Cuzco. Las panacas formaban una organización jerárquica en que otras funciones sociales, tales como clases y grados de edad, calendario y religión, también jugaban roles indispensables.

Abstract

THE IDENTITY OF THE TEN PANACAS IN INCAIC CUZCO

One notion well-known in the modern literature on the Incas, which was first introduced by Sarmiento de Gamboa, in 1572, is that the ten panacas of Cuzco were formed in a historical process, with each king founding his own panaca. However, earlier chroniclers, such as Betanzos, Santo Tomás and Las Casas, described the formation of the ten panacas very differently. For the latter authors, the totality of the ten panacas always constituted the central part of Cuzco's organization. Beyond their significance as lineage groupings, the panacas represented a hierarchical organization in which other social functions, like age grades and age classes, the calendar and religion, also played indispensable roles.

1. Introducción

Un aspecto central para comprender la organización política del Cuzco es el sistema de 10 panacas o «ayllus reales». En este artículo quiero enfatizar cómo el calendario inca puede ayudar a enfocar los roles activos de las panacas en la sociedad. Esto contribuirá con el objetivo de alcanzar un concepto más empírico acerca de la identidad de estas panacas.

Cuanto más se estudia a las panacas, menos clara resulta ser su constitución como «linajes». Betanzos las introduce en la literatura en 1551 cuando describe cómo el Inca Pachacuti establece la organización política del Cuzco y de sus alrededores (1987 [1551-1557]: 99-100). El gobernante entra en relaciones matrimoniales con los jefes de 20 grupos sociales: 10 de Hanan, de mayor rango y que conformarían las panacas, y 10 de Hurin, de menor rango. Posteriormente, Betanzos habla de «chapas», como secciones del territorio del valle del Cuzco. Se sugiere que estas «chapas» habrían incluido los dominios de los jefes respectivos (Zuidema 1986, 1990).

Al mismo tiempo, fray Domingo de Santo Tomás (1951 [1560]: 128-129) obtuvo datos sobre algunos, así llamados, panacas y ayllus. Estos datos fueron utilizados por Las Casas unos 10 años

* University of Illinois at Urbana-Champaign, Department of Anthropology.
E-mail: rtzuidem@uiuc.edu

después; él introdujo la palabra «panaca» como concepto y menciona diferentes rangos de nobleza, como «parientes del rey» y «barrios» del Cuzco, es decir, barrios en el valle. Las denominadas «panacas» habrían consistido en rangos que correspondían con barrios.

Recién 20 años después de Betanzos (1987 [1551-1557]), y no antes, Sarmiento (1943 [1572]) empieza a hablar de las panacas como «linajes reales»: cada rey de una dinastía inca daba origen a su propio grupo de descendientes como *panaca*. Sarmiento ya no menciona al sistema administrativo de las panacas con sus «chapas» o barrios, ni tampoco, como se verá más adelante, sus roles calendáricos. Para él, las panacas resultan de un sistema de culto a las momias de los antepasados reales que recién es introducido por Pachacuti Inca. Sarmiento desconoce los roles sociales y rituales de las panacas que refieren Betanzos y Las Casas, pero, en dos oportunidades, se traiciona e implica a las panacas en cuanto a sus funciones. En la segunda oportunidad copia sin más a Betanzos, sin mencionar los detalles calendáricos de más interés. A continuación mencionaré la información de Betanzos.

En la primera oportunidad, Sarmiento (1943 [1572]) nos presenta los diferentes cultos de las respectivas panacas. Aunque su información es parcial, y Cobo (1964 [1639]) más tarde lo completará, Sarmiento es más preciso en cuanto a lo más esencial del sistema de cultos. El señala (Sarmiento 1943 [1572]: 178) que Capac Ayllu, la *panaca* de rango más alto en Hanan Cuzco, daba culto al Sol; Hatun Ayllu, que le seguía en rango, rendía culto al Trueno, y Sucusu Panaca, la tercera *panaca*, lo hacía al dios Viracocha. Más adelante podré indicar cómo los roles de estas y otras panacas definieron también otras acciones de las mismas en la sociedad cuzqueña.

2. El estudio teórico de las panacas

A través de los años he estudiado las panacas desde distintos ángulos teóricos. Conclusiones posteriores no negaban tanto las anteriores, sino que las incrementaban con otros aspectos del problema general. Primero estudié el sistema de panacas en oportunidades sucesivas por medio de tres modelos de parentesco. Si bien la combinación de los tres nos ayuda a buscar mejor información desde este ángulo, hay otros aspectos de las panacas que así se nos escapan. Cualquier tipo de grupos de descendencia divide la sociedad de una manera, digamos, «vertical», en la que representantes de diferentes generaciones pertenecen a un mismo grupo. El sistema jerárquico de las panacas estuvo íntimamente relacionado también con cortes «horizontales» en distintos niveles temporales de toda la sociedad. Hay dos tipos de datos que nos revelan estas divisiones horizontales. En el primer tipo de datos, las panacas influyeron directamente sobre las acciones de personas que pertenecían a diferentes «generaciones», «grados de edad» y «clases de edad». El otro tipo de datos concierne al calendario: cada *panaca* estuvo a cargo de los ritos de su propio mes. Por el momento no interesa explicar este sistema calendárico por sí, sino, más bien, quiero llegar a definir como los datos temporales pueden ayudar a reformular, de manera global, los roles de las panacas, su formación y su constitución en la sociedad cuzqueña.

Un ejemplo de Betanzos, con información sobre grados y clases de edad, sirve mejor para introducir el tema general. Por «grados de edad» se entienden las fases naturales de la vida de una persona: niñez, juventud, iniciación, matrimonio y vejez. El sistema de clases de edad consistió de cinco clases, de cinco años cada una, con la que se dividió la vida de una persona madura; se podría decir entre los 25 a 50 años. En otra parte, Betanzos introduce también el concepto de generación, pero no hace falta discutirlo al momento.

3. La organización política del Cuzco

Betanzos (1987 [1551-1557]: 105-109) menciona el sistema de vigilancia para guardar la buena moral en la ciudad. Primero menciona una organización de 12 señores y cada uno de ellos, con la

Rango, a cargo de	Grado de edad		Calendario
12 señores inca	Hombres desde 15 años		12 «meses»
40 incas de privilegio, 40 señoras <i>ñaca</i>	Muchachos Muchachas	5-15 años, 5-15 años	40 «semanas»
Mujeres bajas no inca	Niños, niñas	0-5 años	?

Tabla. 1. Integración de la jerarquía espacio-temporal en el Cuzco (Betanzos 1987 [1551-1557]: cap. XXI).

ayuda de 100 hombres, hacía la «ronda» por toda la ciudad durante un mes del año. Betanzos se refiere a «linajes», un concepto que entonces no tuvo el sentido restringido de ahora, y podemos concluir que 10 de los señores pertenecían ya sea a las 10 panacas o a los 10 ayllus del Cuzco, y que los dos señores restantes representaban dos grupos más, también identificables. Los señores estaban interesados, en primer lugar, en el comportamiento y la enseñanza de los muchachos de 15 años para arriba, quienes ya podían acompañar a los ejércitos, aprendiendo el oficio de la guerra. También constituyeron una clase introductoria al sistema de cinco clases de edad.

Hubo otra clase de señores y, también, señoras que tuvieron a su cargo muchachos y muchachas de cinco a 15 años. Cada uno de ellos sirvió por 10 días. Betanzos no proporciona el nombre o rango de estos señores, pero sí de las señoras. Se llamaron *Cozco Ñacacuna*, las «señoras ñacas del Cuzco». Fueron, dice Betanzos, «como ciertas matronas Romanas», es decir, las que inspeccionaban a las mujeres que pasaban por las puertas de la Roma antigua. Según la información de Betanzos, deberíamos concluir que había 36 ó 37 señoras *ñaca*, cada una sirviendo por 10 días. Por otros datos sabemos que hubo 40 de ellas. Del mismo modo, habrían existido, también, 40 señores del mismo rango. Por último, Betanzos señala que hubo mujeres no incas que tuvieron a su cargo bebés y niños de hasta los cinco años de edad, pero aquí ya no añade datos calendáricos.

Betanzos describe un sistema de tres rangos compuesto de nobles hombres incas, nobles hombres y mujeres de los incas de privilegio¹ y mujeres no incas (Tabla 1). Lo combina con un sistema de grados de edad: el grado de 15 años, que introduce la clase de edad de 15 a 20 años, el grado de cinco a 15 años y el grado de cero a cinco años. Además, lo combina con un sistema calendárico de «meses» y «semanas». Un rango se ocupa únicamente de un grado, pero este grado incluye a todas las personas de su corte horizontal en el Cuzco entero. Además, el primer rango se divide en 12 «linajes» verticales y cada grupo, identificable, lleva su cargo solo por un mes. El segundo rango se divide en 40 grupos y cada uno lleva su cargo por una «semana» (inca). Es factible identificar también varios de estos 40 grupos y sus «señoras». Por ejemplo, Gary Urton estudió a la señora Chañan Cori Coca, la que habría sido una señora *ñaca* y que tuvo un rol heroico tanto en Pacaritambo como en el Cuzco (Urton 1990).

Otros autores, como Pedro Pizarro (1978 [1571]) y Garcilaso (1995 [1609]), cuentan relatos interesantes en los que, sin hablar del calendario o mencionar el título de *ñaca*, confirman un cargo en el que las mujeres se sucedían cada ocho a 10 días.² Betanzos fijó su atención en las señoras de la clase *panaca* o ayllu, y de las *ñaca*, y su organización calendárica. Por su parte, Guaman Poma (1987 [1613]) y Murúa (1946 [1590]) nos aclararán otro aspecto de la relación entre estas clases y el calendario. Por todo lo mencionado hasta aquí, se percibe que existe una concordancia insospechada entre estos datos de las crónicas antiguas y los de las relativamente tardías.

De manera especial, estoy interesado en la información de Guaman Poma y la forma en que él apoya la interpretación de la integración espacio-temporal de la organización del Cuzco. Para

facilitar la discusión se presentan, en primer lugar, algunas conclusiones generales a las que he llegado (Fig. 1). El calendario inca tenía 13 meses, y no 12 (Zuidema e.p.) (cf. Fig. 1). Según esta figura, las cinco panacas de Hanan Cuzco son enumeradas por sus rangos de manera descendente de 10 a 6 y las cinco panacas de Hurin, de la misma manera, de 5 a 1. Se han indicado los solsticios y se cuentan los meses en el sentido de las agujas del reloj. Las panacas Capac Ayllu (10), Hatun Ayllu (9) y Vicaquirao (6) pertenecieron al principal de los cuatro suyus: Chinchaysuyu. Este contenía la ciudad y la fortaleza de Sacsayhuaman, ubicada al noroeste.

La relación *panaca*-mes es más evidente en cuanto a Capac Ayllu, el «ayllu real», el que celebró los ritos de iniciación de los muchachos nobles durante el mes de Capac Raymi, la «fiesta real», terminando con el solsticio de diciembre. Los ritos siguientes fueron lunares y empezaron con la luna nueva después del solsticio. Así, los primeros y más importantes ritos estaban a cargo de Hatun Ayllu y ocurrieron en el mes de Camay Quilla, es decir, iniciándose con el solsticio. Pero como la luna podía llegar tarde, los últimos ritos de esta secuencia caían con frecuencia en el siguiente mes, Hatun Pucuy, y estuvieron a cargo de Vicaquirao Panaca. De esta manera, en el rito de Mayucati (*mayucati*, término que significa ‘siguiendo el río’), se echaron las cenizas, los restos de los sacrificios y las ofrendas al río. Hombres con antorchas los seguían hasta Ollantaytambo y de allí, en carrera, regresaban al Cuzco.

4. La información de Guaman Poma

En esta sección llegamos a la información de Guaman Poma. El arroja una luz nueva sobre la identidad de las panacas, especialmente aquellas de Chinchaysuyu, y su relación con las señoras *iñaca*. Guaman Poma da una versión muy distinta acerca de los ritos de Chinchaysuyu en el semestre, es decir, de diciembre a febrero. No obstante, por medio de dos detalles precisos, revela que tiene en mente los ritos ya mencionados. Voy a resumir la información antes de discutir ciertos detalles de la misma.

En la división del Cuzco en cuatro suyus, Chinchaysuyu, al noroeste, representaba a la nobleza inca, mientras que Cuntisuyu, al suroeste, representaba a las señoras *iñaca* (junto con sus esposos como nobles incas de privilegio) y también a los pueblos preincas del valle del Cuzco.³ En consecuencia, tanto el Chinchaysuyu como el Cuntisuyu estaban involucrados en una representación doble en el calendario.

Como grupo, los nobles del Chinchaysuyu celebraban los ritos de diciembre a febrero—esto lo implican los datos de Guaman Poma—, pero los nobles, como fuente del aparato administrativo, se distribuyeron sobre la administración de todo el valle. En este rol representaban, respectivamente, los meses de todo el año. Algo similar ocurrió con las señoras *iñaca*, quienes provenían de las cuatro partes fuera del Cuzco. Como tales, cada una representaba una «semana» del año. Sin embargo, como grupo, ellas fueron representadas solo por el Cuntisuyu y por el semestre de septiembre a noviembre, el tiempo de siembra. Entonces celebraban sus grandes ritos en conjunto (Tabla 2).

Llego ahora al relato de Guaman Poma (1987 [1613]: 263, 265 [265, 267]) (Tabla 2). Nos lo da al final de su capítulo sobre los meses incas y describe cuales fueron los dioses que entonces se veneraban. El Inca daba culto al Sol en su Templo del Coricancha; la Coya, junto con las sacerdotisas, daba culto a la Luna en un templo propio. Este templo estaba en Puma Chupa, es decir, a la salida del Cuzco, allí donde, en el rito de Mayucati (*mayucati*), se echaban las cenizas. Los hijos e hijas del Inca y de la Coya, los *auquicuna* y las *ñustacuna*, adoraban a Venus (*chasca cuyllor*), al Trueno (*chuqui ylla*) y a todas las huacas y billcas, las huacas alrededor del Cuzco a las que Guaman Poma llama los «dioses de ellos de los menores». Finalmente, la gente común se fue a las apachetas ubicadas al borde de todo el territorio de interés ritual del Cuzco y las adoraban allí.

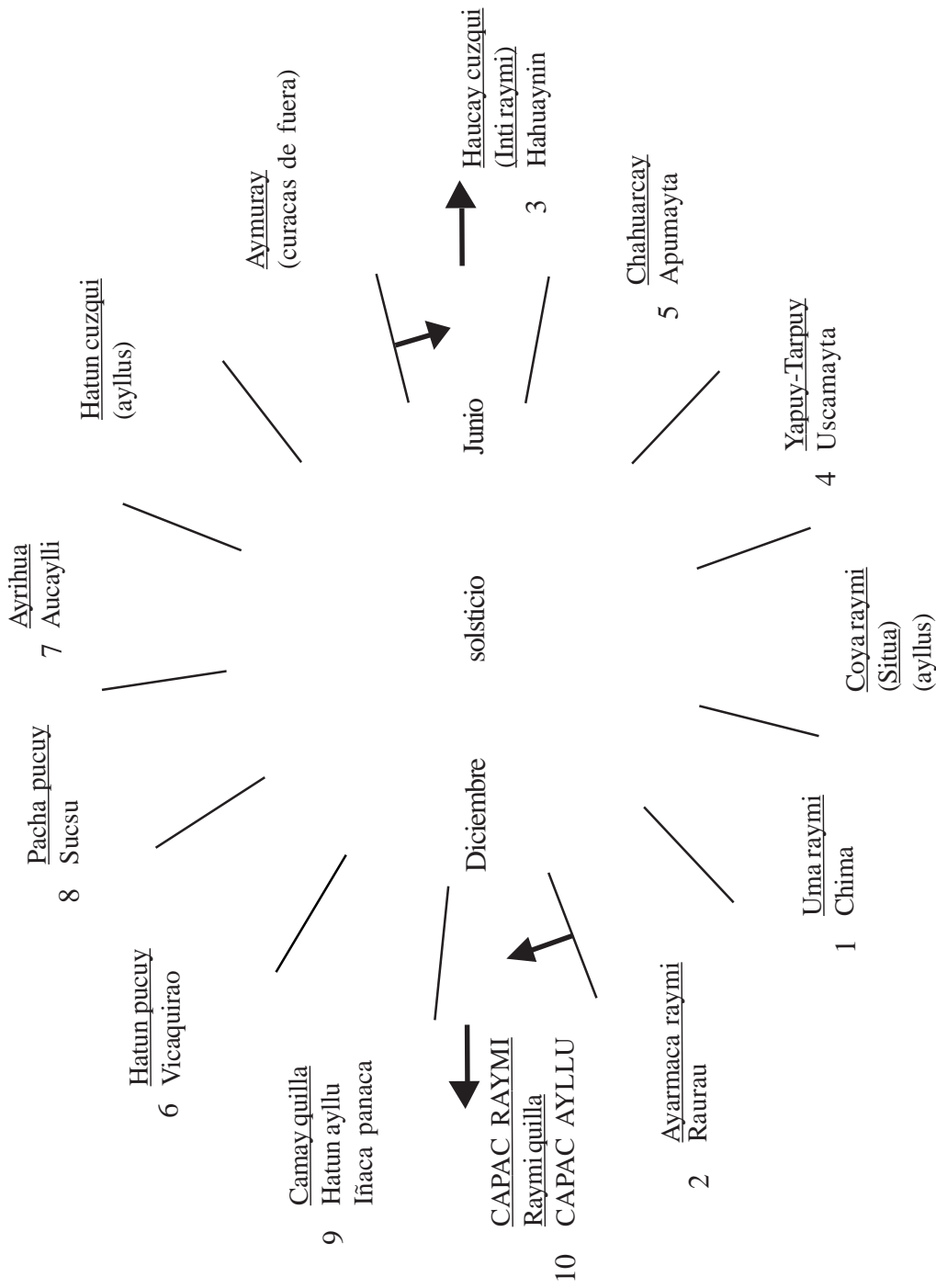


Fig. 1. El calendario inca de 13 meses. Las palabras subrayadas indican los meses; las panacas son los números y los nombres. Los ayllus corresponden a los de la gente común. La hilera formada por las palabras diciembre-solsticio-junio indica la división del año por medio de los solsticios.

Rango	Panaca	Culto	Mes inca	Mes europeo aproximado
Inca Coya	Capac ayllu ?	Sol Luna	Capac raymi Raymi quilla	Diciembre Noviembre-Diciembre
Auqui/ Ñusta	Hatun ayllu/ Iñaca panaca	Trueno/ Venus	Camay quilla	Enero
Común	Vicaquirao panaca	<i>Apachita</i> (Ollantaytambo)	Hatun pucuy quilla	Febrero

Tabla. 2. Organización espacio-temporal del Chinchaysuyu (según Molina, Sarmiento y Guaman Poma).

Reflexionando sobre este texto, no hay dificultad en sugerir que el Inca y la Coya corresponderían al Capac Ayllu; y que sus hijos, quienes adoraban, entre otros dioses «menores», al Trueno, corresponderían al Hatun Ayllu. Por el momento, de más interés para el tema que estoy tratando es lo que Guaman Poma dice en particular sobre la Coya y sobre la gente común. El tema merece que introduzca alguna elaboración sobre ellos aquí.

Cuando Guaman Poma trata sobre los ritos de los cuatro rangos de gente, primero hace una distinción entre el nombre del mes en que el Inca hace su adoración y el nombre cuando la Coya lo hace. Al primer mes lo denomina Capac Raymi, «la fiesta real», que es la fiesta del Sol, y al segundo mes lo llama Quilla Raymi ('la fiesta de la Luna'). Si bien el primer nombre es el más conocido de las siete listas originales que se conocen de los meses incas, cuatro de los cronistas —Betanzos, Anónimo, Fernández [El Palentino] y Gutiérrez— llaman a diciembre Raymi Quilla ('la luna o el mes de [la gran fiesta] raymi», y otros tres —Polo de Ondegardo, Molina y Ricardo— lo denominan Capac Raymi. Solo Guaman Poma conoce los dos nombres, aunque invierte en el segundo las palabras «raymi» y «quilla» (Quilla Raymi).

Guaman Poma nos permite llegar a una conclusión de doble importancia. Apoya la tesis de que había un mes solar, con posición fija en el calendario, así como un mes lunar movable que, por algún dispositivo, estuvo conectado con el mes solar. A veces podían coincidir pero, normalmente, solo en parte. El mes solar organizó las tareas masculinas y el mes lunar las tareas femeninas.

Tendré que volver a este mes lunar, femenino, pero ahora debo discutir la identidad de la *panaca* Vicaquirao a cargo del tercer mes, el que corresponde a febrero. Guaman Poma (1987 [1613]) sugiere que se trataría de hombres que él llama simplemente «los indios», es decir, «gente común», sin otra distinción. Pero sí se interesa por ellos, pues dice que se fueron hacia tierra caliente para encontrarse en una apacheta al camino con gentes oriundas de tierra caliente. Ollantaytambo resulta ser el lugar de encuentro al que habrían llegado, según Molina (1989 [1572]), los participantes del rito Mayucati «siguiendo el río». A partir de otros datos, podemos concluir que los «indios» comunes de Guaman Poma pertenecieron a la *panaca* Vicaquirao.

Existe otra referencia que nos permite identificar a la *panaca* Vicaquirao. Cobo (1964 [1639]: 213), en su discusión de los ritos del mes de Camay Quilla después del solsticio de diciembre, nos proporciona una lista de los cultos respectivos de las cinco panacas de Hanan Cuzco y de las de Hurin Cuzco. No brinda los nombres de las panacas, pero tres de los cultos son los mismos que Sarmiento conoció. De esta manera, no hay problema para identificar a tres de las panacas mencionadas. Aquí doy la lista de Cobo y añado las identificaciones de Sarmiento (Tabla 3).

La solución para completar la lista de Cobo es menos regular de lo que antes pensaba, pero más significativa. Existen otras listas sobre los mismos cultos, pero sin referir a las panacas y

Cobo	Sarmiento
Sol	10 Capac ayllu
Luna	
Trueno	9 Hatun ayllu/Iñaca panaca
Viracocha	8 Sucusu panaca
Tierra	

Tabla. 3. Los cultos de las panacas, según Cobo y Sarmiento.

siempre ponen a la Luna al final. ¿Por qué está aquí en segundo lugar? Se sospecha que Cobo obtuvo su lista de alguna fuente antigua, probablemente del mismo Polo de Ondegardo, quien también «nutrió» a Guaman Poma. La Luna no correspondería a otra *panaca*, sino a las señoras de alta nobleza de Capac Ayllu, por lo que sospecho, además, que el así llamado culto a la Tierra fue otorgado a la *panaca* Vicaquirao.

Para terminar con el problema de la *panaca* Vicaquirao, vale la pena dar algunos detalles más. Sus miembros fueron los encargados del cuidado de las acequias en el valle, un oficio de servicio y de baja categoría. En el Mayucati, ellos habrían cerrado todas las acequias y conducido las aguas por la ciudad hacia el río, siguiéndolas, después, hasta Ollantaytambo. El nombre «Vicaquirao» posiblemente deriva de «vecca» ('la suciedad de la panza y tripas' según González Holguín (1989 [1608]), y «quirao» ['cuna']). Finalmente, el ayllu correspondiente se llamó Huacaytaqui (que quiere decir 'los danzantes de las huacas'). De todos modos, hace falta un mayor análisis de estas asociaciones y otras similares (Zuidema 1989, 1998). Sugiero la hipótesis de que expresaron valores de un culto a la tierra ejecutado por una *panaca* de rango bajo en servicio directo de la nobleza. La hipótesis ayudaría también a entender mejor la aparente irregularidad de incluir a la panaca 6 en el Chinchaysuyu y en el semestre de diciembre a febrero.

5. La identidad de Chinchaysuyu

Con la información precedente puedo llegar a definir la identidad de Chinchaysuyu como una entidad social en sí misma. La conexión entre las informaciones de Guaman Poma y Molina lo hace posible. En primer lugar, las panacas no fueron «linajes» en el sentido leído en Sarmiento (1943 [1572]). Sus panacas fueron rangos dentro de una jerarquía definida por la lejanía de sus respectivos ancestros del rey. Lo que quizá les dio imagen de ayllu fue su conexión con una *chapa*, su «encomienda» (Zuidema 1986; Betanzos 1987 [1551-1557]: 57). El diccionario de la Real Academia Española define este concepto en primer lugar como una «dignidad dotada de renta competente», y como «merced o renta vitalicia que se daba sobre un lugar». ⁴ Las panacas obtuvieron sus derechos a mejores o peores tierras por definir rangos, no por ser «ayllus».

Guaman Poma no utilizó el concepto de *panaca*; es más, ni siquiera conoció la palabra. Para él, en el Chinchaysuyu no existieron más de tres rangos o, a lo más, cuatro: de la nobleza alta, de la nobleza baja y de gente común. Quizá reconoció a la Coya y a las señoras de nobleza alta como un rango intermedio entre nobles altos y bajos, pues ellas establecieron el contacto entre los dos.

Así, podemos volver a los nombres de las panacas de Chinchaysuyu tal como los introdujeron Santo Tomás, Las Casas, Molina y Polo. El texto de Guaman Poma nos permite interpretarlos.

Capac Ayllu se conformó de los parientes directos de los reyes. Hatun Ayllu, el «ayllu grande», era conformado por los descendientes de rangos inferiores, el más «grande en número». La palabra «hatun» está utilizada en el mismo sentido que en «hatunruna». González Holguín (1989 [1608]) traduce esta palabra como ‘hombre basto o labrador *mitayoc* o aldeano que no es de la ciudad’. El término «hatunruna» refiere, para él, al ‘vulgo popular’. El Hatun Ayllu tenía una posición correspondiente en relación con Capac Ayllu. El nombre «Iñaca Panaca» nos muestra la otra cara del rango de Hatun Ayllu. Algunos cronistas utilizaban únicamente un nombre, otros el otro, y recién Sarmiento utiliza ambos para el mismo grupo de gente. El nombre indica que sus miembros fueron descendientes incas en mujeres *iñaca*. A partir de Hatun Ayllu/Iñaca Panaca fueron distribuidos los administradores sobre todas las otras unidades administrativas. En este punto del trabajo, vuelve la pregunta de porqué la última *panaca* de Hanan Cuzco, de rango más bajo, también estuvo incluida en Chinchaysuyu. Sin necesidad de especular más, podemos observar que, desde una posición servil a Capac Ayllu, y quizá a Hatun Ayllu, cumplió mejor su función.

6. Conclusiones: la identidad de Cuntisuyu

El modelo social del Chinchaysuyu sirve para estudiar también la información sobre los otros tres suyus. Al principio de este trabajo presenté al Cuntisuyu, de modo que voy a discutir muy brevemente algunos de sus datos para incluir, en mis conclusiones, un aspecto esencial de la organización de Chinchaysuyu y de todo el Cuzco.

Betanzos presentó a las señoras *iñaca*, cada una con un servicio de 10 días, mientras que Pedro Pizarro (1978 [1571]: 47, 66-67) habló de la misma organización cuando describió la corte de Atahuallpa. Cada semana de ocho o 10 días tenía otra «dama de corte». Guaman Poma y Murúa hablan de las señoras *iñaca* como esposas de los 40 curacas de una *huaranca* (1000 familias), formando la organización de incas de privilegio. Murúa (1946 [1590]: 107-109) proporciona el mito que explica el porqué las señoras *iñaca* jugaban un rol central en una fiesta de Coya Raymi, de septiembre a octubre. Esta resultó ser la fiesta lunar de la *situa*. Guaman Poma, por su parte, solo reconoce como *iñaca* a las señoras de Cuntisuyu. Por medio de ellas, Cuntisuyu representó en Coya Raymi, la fiesta de las mujeres, al rango social de incas de privilegio en todos los cuatro suyus afuera del Cuzco. Es esta la posición de las señoras *iñaca* que Betanzos comenta en su historia ejemplar de la boda de Pachacuti Inca. El rey se casó con Mama Anahuarque, nombrada por el cerro Anahuarque en Cuntisuyu y ancestro de la población preinca prediluviana del valle del Cuzco. Ella representó a las señoras *iñaca* tanto por su lugar de origen, la celebración en la fiesta de Coya Raymi, como por el hecho, resaltado por Pachacuti Inca, de que él tuvo multitud de hijos secundarios que, por eso, formaron Hatun Ayllu o Iñaca Panaca.

Se ha querido interpretar la descripción de la boda de Pachacuti Inca como un hecho histórico estrictamente, afectando solo a las personas de él y su mujer. La importancia política y global que Betanzos, Pizarro, Murúa, Guaman Poma y otros dan a las señoras *iñaca* como clase social en la organización de la ciudad, su valle y su provincia de incas de privilegio demuestra que tal limitación no es válida (Fig. 2).

Resumo lo dicho en un esquema de pirámide social (Fig. 2) en el que faltan los dos suyus restantes, Antisuyu y Collasuyu. Seguramente ocuparon lugares intermedios entre Chinchaysuyu y Cuntisuyu, pero faltan textos pertinentes como de los que se pudieron aprovechar Betanzos y Guaman Poma; sin embargo, una reinterpretación de las informaciones dinásticas sí nos permite hacer ciertas sugerencias. Cuando, según Betanzos (1987 [1551-1557]), Pachacuti Inca se casó con 10 señoras de rango alto, ellas debían haberse distinguido entre sí también por sus rangos respectivos. Fue la jerarquía de los rangos de las madres la que condicionó los rangos de los hijos como administradores en su distribución por todo el valle del Cuzco. Es por eso de tanto interés que los

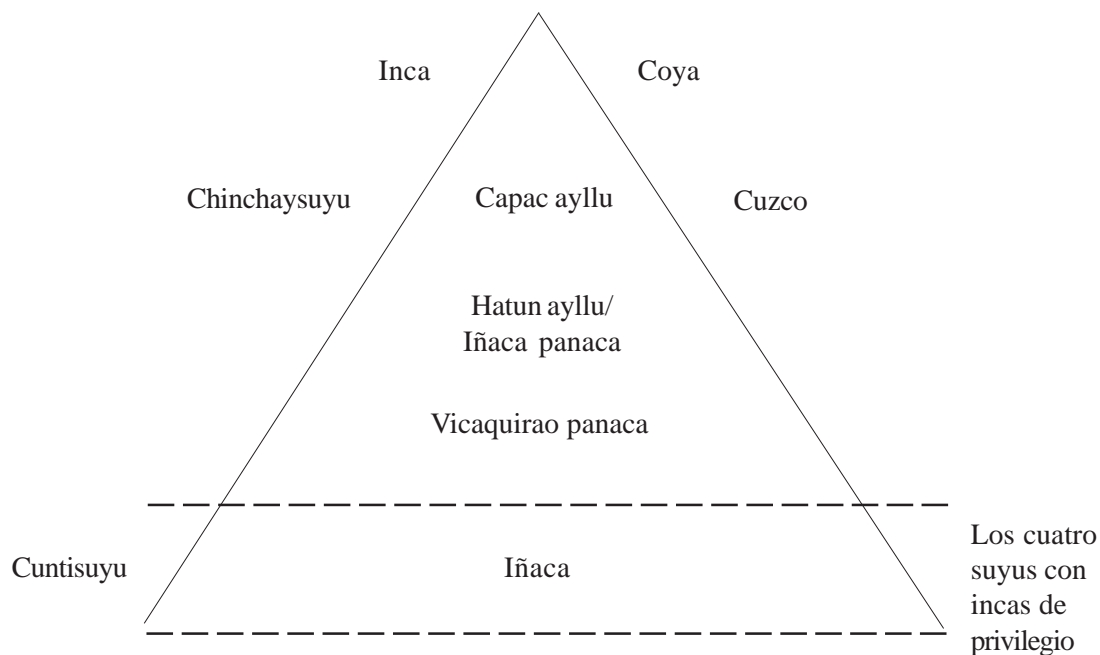


Fig. 2. La jerarquía sociopolítica de Cuzco en su doble representación: en Chinchaysuyu-Cuntisuyu y en todo el valle del Cuzco.

cronistas son explícitos sobre la relación entre el *suyu* de mayor rango y el de menor rango. De este modo, su relación refleja la total jerarquía de la sociedad cuzqueña. Se trata de un modelo jerárquico de una organización tanto del espacio como del tiempo: el tiempo del calendario y el tiempo del pasado inca.

Notas

¹ Los incas de privilegio fueron los curacas no incas de los alrededores del Cuzco, a quienes se les había dado el privilegio de llevar el título de «inca».

² En Ayacucho, en los años sesenta, se presenció una expresión de este tipo de servicio femenino. Mujeres de pueblos sujetos a una hacienda tenían que servir aquí por turnos semanales.

³ No hay datos que revelen en forma igualmente clara la importancia de los dos suyus restantes y por el momento prefiero dejarlos fuera de discusión.

⁴ El concepto correspondiente en francés o inglés sería «apanage».

REFERENCIAS

Anónimo

1906 Discurso de la sucesión y gobierno de los yngas, en V. Maúrtua (ed.), *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia, prueba peruana*, vol. VIII, 149-165, Lima.

Betanzos, J. de

1987 *Suma y narración de los incas* (prólogo, transcripción y notas por M. del C. Martín Rubio; estudios preliminares de H. Villanueva, D. Ramos y M. del C. Martín Rubio), Atlas, Madrid.
[1551-1557]

Cobo, B.

1964 *Historia del Nuevo Mundo*, en: *Obras del padre Bernabé Cobo* (edición y estudio preliminar de F. Mateos), 2.ª ed., Biblioteca de Autores Españoles XCI-XCII, Atlas, Madrid.

Fernández, D. (El Palentino)

1963 *Primera y segunda parte de la historia del Perú* (edición y estudio preliminar de J. Pérez de Tudela Bueso), [1571] Biblioteca de Autores Españoles CXVII-CXXI, Atlas, Madrid.

Garcilaso de la Vega, I.

1995 *Comentarios reales de los Incas* (edición prólogo, índice analítico y glosario de C. Aranibar), Fondo de [1609] Cultura Económica, México, D.F.

González Holguín, D.

1989 *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca*, edición facsimilar, [1608] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Guaman Poma de Ayala, F.

1987 *Nueva crónica y buen gobierno* (edición de J. V. Murra, R. Adorno y J. L. Urioste), Crónicas de América [1613] 29, 3 vols., Historia 16, Madrid.

Gutiérrez de Santa Clara, P.

1963- *Historia de las guerras civiles del Perú y de otros sucesos de las Indias* (edición y estudio preliminar de 1965 J. Pérez Tudela Bueso), Colección Crónicas del Perú, Biblioteca de Autores Españoles, vols. CLXV- [1548] CLXVII, Atlas, Madrid.

Las Casas, B. de

1958 *Apologética historia sumaria* (edición de J. Pérez Tudela y Bueso), Obras escogidas de fray Bartolomé de Las Casas, vols. III y IV, Biblioteca de Autores Españoles CV y CVI, Atlas, Madrid.

Molina, C. de (El Cuzqueño)

1989 *Fábulas y ritos de los incas* (edición de H. Urbano y P. Duviols), Crónicas de América 48, Historia 16, [1572] Madrid.

Murúa, M. de

1946 *Historia del origen y genealogía real de los reyes incas del Perú* (introducción, índice y arreglo de C. [1590] Bayle), Biblioteca Missionalia Hispanica 2, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, Madrid.

Pizarro, P.

1978 *Relación del descubrimiento y conquista del Perú* (edición y consideraciones preliminares de G. Lohmann [1571] Villena; nota de P. Duviols), Colección de Clásicos Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Polo de Ondegardo, J.

1981 Los errores y supersticiones de los indios sacadas del tratado y averiguación que hizo el licenciado Polo, [1585] en: J. G. Durán (ed.), *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585)*, 457-478, Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.

Ricardo, A.

1951 *Vocabulario y phrasis en la lengua general de los indios del Perú llamada quichua y en la lengua española. El más copioso y elegante hasta ahora impreso. En los Reyes. Por Antonio Ricardo. Año de 1586* [prólogo de G. Escobar], 5.ª ed., Instituto de Historia Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Santo Tomás, D. de

1951 *Lexicon o Vocabulario de la Lengua General del Perú* [edición y prólogo de R. Porras Barrenechea], [1560] edición facsimilar, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Sarmiento de Gamboa, P.

1943 *Historia de los incas* (edición de A. Rosenblat), 2.^a ed., Emecé, Buenos Aires.
[1572]

Urton, G.

1990 *The History of a Myth: Pacariqtambo and the Origin of the Incas*, University of Texas, Austin.

Zuidema, R. T.

1986 *La civilisation inca au Cuzco* (preámbulo de F. Héritier-Augé), Collège de France/Presses Universitaires de France, Paris.

1989 El *ushnu*, en: M. Burga (comp.), *Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina*, 402-454, FOMCIENCIAS, Lima.

1990 Ceques and Chapas. An Andean Pattern of Land Partition in the Modern Valley of Cuzco, en: B. Illius y M. Laubscher (eds.), *Circumpacifica. Festschrift für Thomas S. Barthel*, vol. II, 627-643, Peter Lange, Frankfurt am Main.

1998 Relaciones rituales y del intercambio entre el Cuzco y el bajo río Urubamba, en: F. Cárdenas-Arroyo y T. L. Bray (eds.), *Intercambio y comercio entre costa, andes y selva y etnohistoria de Suramérica*, 213-222, Departamento de Antropología. Universidad de los Andes, Bogotá.

e.p. El calendario inca. Tiempo y espacio en la organización ritual del Cuzco, la idea del pasado.